

SÍNTESIS TEÓRICA

1) TRADICIÓN MODERNA Y RAZÓN VITAL.

El tema de nuestro tiempo es la preocupación por determinar el lugar que a la razón le corresponde en la vida humana.

José Ortega y Gasset es, sin duda, el filósofo español contemporáneo más relevante, como lo demuestran su extensa obra y su atrayente figura intelectual. Entre los logros más destacables de su variada actividad hay que señalar la creación de un lenguaje filosófico propio y el impulso decidido que dio a la filosofía para que ocupase un lugar digno en la cultura española. Empeñado por divulgar la filosofía como género literario. Y uno de los conceptos más importantes en la filosofía de este autor es: la **vida**. De ahí que su filosofía se pueda interpretar como un vitalismo. Para el filósofo español, nuestra época, plagada de racionalismo, ha contrapuesto artificialmente la cultura a la vida:

“La tradición moderna nos ofrece dos maneras opuestas de hacer frente a la antinomia entre vida y cultura. Una de ellas, el racionalismo, para salvar la cultura niega todo sentido a la vida. La otra, el relativismo, ensaya la operación inversa: desvanece el valor objetivo de la cultura para dejar paso a la vida” (“La doctrina del punto de vista” en El tema de nuestro tiempo, Pág. 102)

Llega, así, a **interpretar la vida como actividad** (un estar haciendo), que no se da ni de forma gratuita, ni sin rumbo, sino por el ser humano mismo. Y en esto de ver la vida como una constante elección, podríamos encontrar una cierta familiaridad con algunas ideas propias del existencialismo.

Lo interesante de la postura de Ortega es que su énfasis en la vida no implica una renuncia a la racionalidad, que conduce a posturas insostenibles como el relativismo. Por eso su postura es, más bien, racio-vitalista. Para Ortega, no sólo es posible, sino que además, es imperativo, armonizar razón y vida, cultura y vida:

“Se trata pues, de dos instancias que mutuamente se regulan y corrigen. Cualquier desequilibrio a favor de una u otra trae consigo irremediabilmente una degeneración. La vida inculta es barbarie; la cultura desvitalizada es bizantinismo” (“El doble imperativo”, en El tema de nuestro tiempo, Pág. 58)

Por lo tanto, el **raciovitalismo** o filosofía de la razón vital constituye la culminación intelectual de las etapas anteriores del pensamiento de Ortega en un sistema acabado y completo. Son tres los momentos cruciales de su construcción: la crítica del racionalismo filosófico, las categorías de la razón vital y la razón histórica.

1) La crítica al racionalismo realista e idealista.

El filósofo español profundiza en la crítica a las dos principales formas de racionalismo en la historia moderna y contemporánea: el racionalismo realista y el racionalismo idealista.

Analizaremos el significado de esta doble crítica:

- Las ciencias positivas son, según el filósofo madrileño, la principal forma de racionalismo realista en la cultura occidental. Pero parece evidente que la razón realista o naturalista, propia del método científico, vacila y no se siente segura ante la consideración teórica de la vida humana. Ocurre esto porque la vida humana no es exclusivamente un fenómeno natural ni puede conocerse cuando intentamos reducirla a un conjunto de hechos dados, observables y verificables. La razón científica (matemático-experimental) es válida para el conocimiento de los fenómenos naturales, pero resulta insuficiente en lo que respecta al conocimiento de los temas y problemas humanos.

Afirma Ortega que, como **consecuencia** de la insuficiencia de la razón realista en el tratamiento de las dimensiones vitales del hombre y como **reacción** a la convicción de que la ciencia positiva no puede fijar mediante leyes el ámbito ontológico de la vida, han surgido a lo largo del siglo XIX y XX todo tipo de vitalismos e irracionalismos. En su importante artículo de **1924**, "Ni vitalismo ni racionalismo", Ortega advierte del error de incluir sin matices su pensamiento en las corrientes vitalistas de la época y sugiere otros títulos para su sistema que lo aparten de interpretaciones irracionalistas, puesto que la filosofía por definición no puede serlo y, por tanto, no puede renunciar al logos, es decir, al uso de la razón.

***IMPORTANTE**: Ortega no se opone al racionalismo en sí mismo, puesto que es una exigencia ineludible de la filosofía, sino al racionalismo realista de la ciencia positiva que trata de explicar ese nivel de la realidad independiente que es la vida en términos exclusivamente naturales:

"Mi ideología no va contra la razón, puesto que no admite de otro modo de conocimiento que ésta: va sólo contra el racionalismo" ("Ni vitalismo ni racionalismo").

El fracaso del racionalismo vitalista en la comprensión e interpretación hace que sea preciso replantear el método y las categorías del saber que aspira a conocer la realidad radical alejada de los métodos y conceptos de las ciencias experimentales.

- Por su parte, el **racionalismo idealista** moderno y contemporáneo interpreta la realidad desde categorías subjetivas, como sucede con la razón deductiva de *Descartes*, la razón teórica o práctica *kantiana*, la razón absoluta de *Hegel* o la conciencia pura de *Husserl*.

Para el RACIONALISMO IDEALISTA, la realidad se construye desde el pensamiento, esto es, desde el sujeto:

“Lo que el racionalismo añade al justo ejercicio de la razón es un supuesto caprichoso y una peculiar ceguera. La ceguera consiste en no querer ver las irracionalidades que, como hemos advertido, suscita por todos lados el uso puro de la razón misma. El supuesto arbitrario que caracteriza al racionalismo es creer que las cosas-reales o ideales-se comportan como nuestras ideas. Ésta es la gran confusión, la gran frivolidad de todo racionalismo” (“Ni vitalismo ni racionalismo”).

Sin embargo, igual que ocurre con el racionalismo realista, el racionalismo idealista también fracasa en su intento de conocer y comprender la vida como realidad radical. Por ejemplo, *Kant* es, ante todo, una justificación explícita de la ciencia físico-matemática como la única forma válida de conocimiento teórico; además, la ética del deber se sitúa en un mundo ideal e imaginario (noumeno) irremisiblemente alejado de la vida.

Para Ortega, por encima de la razón realista de la ciencia positiva actual o la idealista de la filosofía clásica, está la razón vital.

- Es **“razón”** porque es *logos* riguroso, frente a las filosofías de la vida irracionalistas que se apartan, renuncian o rechazan la racionalidad (como la nietzscheana)
- Es **“vital”** porque la vida es anterior a cualquier otro tipo de principio o fundamento, objetivo o subjetivo.

“La razón en su autenticidad es razón vital. Esto quiere decir, concreta y taxativamente, que los conceptos fundamentales no se los saca de sí mismo el intelecto o la razón pura, sino que le vienen impuestos como necesidades vitales. O como decía ya en El tema de nuestro tiempo, de 1923, la razón pura tiene que ser localizada en la razón vital” (La razón histórica).

La razón vital es la vida misma y sus dimensiones que se realizan como razón; es la vida *como órgano mismo de la comprensión* y la búsqueda de sentido. Sólo cuando la vida misma se convierte en razón podemos hablar de razón vital.

2) Categorías de la razón vital.

La filosofía, según el raciovitalismo, es la única forma de conocimientos posible y válido capaz de orientar su reflexión hacia el ámbito específico de la vida como realidad radical.

Asimismo, la reflexión investigadora de la razón vital supone la formulación de una serie de categorías o atributos esenciales que permitan captar y conocer adecuadamente el ámbito de la vida. Ortega entiende por **categorías de la vida** los conceptos generales que expresan el vivir en su exclusiva peculiaridad. Tales categorías aparecen en las obras más próximas a una exposición sistemática del

raciovitalismo: ¿Qué es filosofía? y Unas lecciones de metafísica. Las más importantes son las siguientes:

- **Coexistencia:** consiste en encontrarse con el mundo, entendida como “*lo vivido como tal*”. Significa encuentro del yo singular con el mundo. Perspectiva única del sujeto.

- **Ocupación:** es el modo de relación del yo con el mundo. La vida consiste en lo que hacemos. El yo consiste y no es otra cosa que los modos de ocupación en el mundo; y el mundo es un ámbito de ocupaciones. La vida es un quehacer al que no podemos renunciar:

“*Yo consisto en ocuparme con lo que hay en el mundo y el mundo, consiste en todo aquello de que me ocupo y en nada más*” (¿Qué es filosofía?).

- **Vivencia:** es todo aquello de lo que nos vamos ocupando y se va depositando en nuestra experiencia personal. Nuestra vida es una sucesión de vivencias.

- **Finalidad:** la vida es finalidad, intencionalidad, apertura al mundo (no es algo prefijado).

- **Libertad:** a diferencia de lo que suponía el existencialismo de *Sartre*, no es posible la aceptación de la libertad completa del hombre. La circunstancia (el carácter, la familia, la época, la sociedad) no es algo que podamos elegir, sino que, al revés, la circunstancia que nos rodea condiciona nuestro yo y no podemos cambiarla. No obstante, el destino de nuestra vida no está totalmente determinado por la circunstancia, sino que existe una cierta libertad: somos conscientes de las posibilidades que nos exigen decidir y considerar la vida como problema.

- **Proyecto:** la libertad supone, a su vez, que la vida es anticipación y previsión. La vida es siempre contemplar el futuro y arriesgarse por un proyecto. De manera que nuestro presente está mediatizado por nuestro futuro puesto que “siempre actuamos para lograr lo que queremos ser”.

- **Temporalidad:** la sustancia de la vida es el tiempo, la vida es *futurización*. Ocupación, libertad y proyecto son categorías que proceden, en última instancia, de la esencia misma de la vida. Y la radical temporalidad de la vida humana nos obliga, en consecuencia, a desnaturalizar los aspectos referentes a la vida y transmutarlos en conceptos históricos. **La razón vital es razón histórica.**

CATEGORÍAS DE LA RAZÓN VITAL	
Coexistencia	El encuentro de la vida con el mundo se hace siempre desde una perspectiva singular e irrepetible.
Ocupación	La vida consiste en los innumerables modos de ocuparse del mundo.
Vivencia	La vida es todo aquello de lo que nos ocupamos y se deposita en nuestra experiencia personal.
Finalidad	La vida es finalidad, intencionalidad y apertura al sentido del mundo.
Libertad	La vida no está totalmente determinada por la circunstancia: existe una cierta libertad de la que somos conscientes y nos exige decidir.
Proyecto	La vida es anticipación y previsión, pre-ocupación como condición de posibilidad de nuestra libertad. Un proyecto vital es un ámbito de ocupaciones.
Temporalidad	La vida es tiempo y su principal dimensión es la futurización o anticipación del porvenir. El tiempo de la vida humana es esencialmente histórico.

3) La razón histórica.

El auténtico sentido de la vida humana es siempre histórico. La **historia** es siempre la apertura al sentido profundo de la vida.

El hombre siempre está delimitado por la época histórica que le ha tocado vivir. La vida funciona como razón, es siempre histórica. Por tanto, la razón vital **es necesariamente razón histórica**. Así, Ortega dice: *“El hombre no tiene naturaleza, lo que tiene es historia; porque historia es el modo de ser de un ente que es constitutivamente, radicalmente movilidad y cambio”* (*Sobre la razón histórica*).

El hombre está situado inevitablemente en un segmento concreto de la historia. La vida, como sabemos, esto es, como vivimos día a día, está impregnada del peculiar tejido de su tiempo. Somos herederos, sabedores o ignorantes de esta circunstancia histórica, que gravita sobre nuestros pensamientos y confiere sentido a las acciones. La vida individual es ya histórica. La vida, como dice Ortega, sólo se hace transparente ante la razón histórica.

El ámbito de la vida comienza a cobrar transparencia ante la razón histórica. Por tanto, la razón vital, que es razón histórica, exige acometer la historia y la sociedad:

- La **historia**: es la circunstancia más general que envuelve nuestra vida.
- La **sociedad**: es el ámbito más próximo en que estamos instalados aquí y ahora.

La historia tiene, según Ortega y Gasset, una estructura precisa que consiste en el desenvolvimiento o evolución de las **generaciones**. Cada hombre, cuando se instala en el mundo, encuentra una circunstancia histórica formada por un repertorio de conocimientos, creencias, ideas, usos, normas y valores de su tiempo.

Son precisamente las generaciones decisivas, en terminología del autor, las que propician con sus ideas los cambios cruciales de la historia y determinan la articulación de las épocas históricas.